

DEL ACTIVISMO POLÍTICO AL ASISTENCIALISMO SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: LA RED DE APOYO MUTUO DE SEVILLA (RAMUCA)

*José Candón-Mena**
*Daniel Marín Gutiérrez***

Los movimientos sociales: de la confrontación al apoyo mutuo

El contexto de la COVID-19 ha propiciado una alteración inesperada en la actividad de los movimientos sociales. En la medida en que la estructura de oportunidades políticas (EOP) (Tarrow, 1994; McAdam, McCarthy y Zald, 1996) se habría visto afectada por las condiciones sociales, políticas y sanitarias,¹ los movimientos sociales se habrían visto interpelados a adoptar nuevas estrategias de confrontación.

Si bien el miedo al contagio y las medidas de encierro restringían fuertemente los movimientos físicos, y parecían poner en peligro las acciones colectivas, los activistas inventaron nuevas formas de expresar sus crecientes quejas, pero también difundieron nuevas táctica (Porta, 2020: 335).

Caceroladas, caravanas de coches, canciones de protesta desde balcones, acciones transmitidas *on-line*, mítines y marchas virtuales, huelgas, boicots o recogidas de firmas, han sido algunas de las formas de protesta adaptadas a la situación de confinamiento

* Profesor de la Facultad de Comunicación en la Universidad de Sevilla e investigador del Grupo COMPO-LÍTICAS. Socio fundador la Red Iberoamericana de Investigación en Políticas, Conflictos y Movimientos Urbanos, <jcandon@us.es>.

** Técnico Superior de Investigación en el Urban Governance Lab – Centro de Sociología y Políticas Locales, en la Universidad Pablo de Olavide, y estudiante de doctorado en ciencias sociales en la misma universidad, <dgutmar@upo.es>.

¹ La publicación del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el Estado de Alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 habría limitado de hecho —aunque no de derecho— algunos derechos fundamentales, como los de manifestación y reunión, quebrados en algunos casos por manifestaciones de carácter conservador, como la conocida como “Revolución de los Cayetanos”, en el barrio de Salamanca, en Madrid.

que se han experimentado en muchos países. También muestras de apoyo, como los aplausos a los empleados de salud desde los balcones en España y otros lugares. De distintas formas, los movimientos se las han apañado para continuar con su tarea implícita de producir la sociedad (Touraine, 1973).

Pero más allá de la apelación transgresiva desarrollada en la dinámica de la contienda política (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), donde la principal actividad de los movimientos sociales habría sido la confrontación con las instituciones con un rol de *challengers* (Tarrow, 1994), los movimientos sociales también han respondido a la crisis por medio de formas de solidaridad y apoyo mutuo.

Además de protestar y construir conocimientos alternativos, los movimientos progresistas también han contribuido a una tarea muy necesaria en un momento trágico: la producción y distribución de servicios de otro tipo [...] los activistas se han basado en experiencias de nuevo mutualismo, que ya se habían alimentado para abordar la crisis social desencadenada por las crisis y especialmente las respuestas de austeridad a la misma a principios de los años 2010. Por lo tanto, las organizaciones progresistas de la sociedad civil y los grupos populares de vecinos distribuyeron alimentos y medicinas, produjeron máscaras e instrumentos médicos, dieron refugio a las personas sin hogar y protegieron a las mujeres de la violencia doméstica [...] Al hacer esto, los activistas están desafiando una concepción de arriba hacia abajo de la caridad o el humanitarismo, al difundir normas de solidaridad que contrastan con el individualismo extremo del capitalismo neoliberal (Porta, 2020: 336).

La literatura sobre los movimientos sociales apuntaría a que, una vez superada la fase de choque frontal contra las autoridades, las organizaciones de movimientos sociales tenderían a orientarse hacia transformaciones que estarían relacionadas con los actores con los que conviven en sus respectivos ecosistemas. Kriesi (1999) apunta a que la nueva deriva de estas organizaciones estaría determinada por su orientación y la participación de sus miembros, de tal modo que aquellas que se orienten hacia las bases y con la participación directa de los propios activistas estarían evolucionando hacia grupos o redes de ayuda mutua, evitando la institucionalización —caso de las candidaturas municipalistas o los nuevos partidos-ciudadanía (Calle, 2015)— o la radicalización con la vuelta a las calles, como habría sido el caso de las mareas ciudadanas (Sánchez, 2013).

La orientación mutualista de los movimientos sociales podría considerarse, al mismo tiempo, una fuente para el fortalecimiento de las organizaciones y una consecuencia de la movilización. A partir de los núcleos sociales de micro-movilización, se establecerían nodos que estarían nutriendo a los movimientos sociales (Ibarra, Gomá y Martí, 2002). Desde la perspectiva de Diani “las redes de los movimientos son el producto de numerosas elecciones realizadas por actores movilizados en rela-

ción con los destinatarios de sus alianzas y pertenencias múltiples” (1998: 245). Esta agregación de activistas a partir de la generación de redes compuestas por colectivos, asociaciones, centros sociales, redes de resistencia, etc. —lo que Gerhards y Rucht (1992) denominan “*meso-mobilización*”— estaría influyendo sobre la densidad de los movimientos sociales (Tilly, 1978) y, por tanto, en su fortalecimiento y capacidad de influir sobre las instituciones. Sin embargo, las redes de ayuda mutua también podrían considerarse una consecuencia de los movimientos sociales. Cuando “la unión de las acciones del movimiento y las influencias externas no atiende directamente a las demandas del movimiento” (Giugni 1998, 387), esas redes de ayuda mutua se observan como un efecto reproductivo de los propios objetivos de los movimientos sociales (Calle 2007) (vv.AA., 2017).

El surgimiento de las redes de apoyo mutuo podría observarse en el contexto urbano a partir de la cooperación entre las organizaciones de movimientos sociales globales y las organizaciones de movimiento urbano. Sin abandonar la esencia que fundamenta su activismo y movilización, numerosas organizaciones de movimientos sociales habrían paralizado su actividad de confrontación para centrarse en la ayuda mutua en un contexto de relevante gravedad. Como señalan Herrera-Pineda e Ibáñez-Gijón (2016), “en un contexto global de crisis económica y adelgazamiento de los sistemas de protección social, se reconstruyen los intercambios en el contexto local”. Las redes de ayuda mutua estarían constituyendo una novedad dentro del fenómeno urbano de resistencia y transformación, puesto que fortalecerían la estructura de movilización de los movimientos sociales, consolidando la identidad y el *frame* de la lucha urbana y actuando sobre las políticas públicas de proximidad. Se considera como una irrupción fortuita y temporal dentro de las tipologías de movimientos urbanos descritos por Martí y Bonet (2008), los cuales estarían enfocados en relación con: 1) el acceso a la vivienda y los servicios urbanos; 2) la defensa de la identidad comunitaria; 3) las políticas de desarrollo urbanístico sostenida sobre el consumo y los grandes eventos; 4) la gestión de servicios comunitarios; 5) los movimientos urbanos enfocados a los excluidos —pobreza, marginación, inmigración—; y 6) los movimientos urbanos de movilización glocalizadas.

En todo el mundo, las redes de movimientos sociales de base habrían reaccionado a la pandemia del COVID-19 con distintas formas de incidencia política y solidaridad.² En el caso español,

² Para consultar ejemplos sobre distintos movimientos en diferentes países, consultar el número especial “Organizing Amidst COVID-19: Sharing Stories of Struggles”, de la revista *Interface*, vol. 12, núm. 1, <<https://www.interfacejournal.net/interface-volume-12-issue-1/>>.

Desde los primeros días del encierro, la mayoría de la política de base se centró en discutir cómo se podría proteger a las personas más vulnerables [...] Un significado mejorado del término solidaridad ha entrado así en el discurso público dominante: “ayuda mutua”. Además, las “redes de apoyo y atención”, organizadas por muchas organizaciones de base y vecinos que antes no estaban involucrados en política, agregaron prácticas de reconstrucción de comunidades urbanas de una manera muy diferente a organizaciones benéficas y ONG, aunque muchas de ellas también han estado involucradas (Martínez 2020: 15-16).

La situación de extrema vulnerabilidad surgida en las grandes conurbaciones habría propiciado la explosión de iniciativas de apoyo mutuo en distintas áreas urbanas (Saltamontes, 2020), como en Vallecas, Leganés, Fuencarral-El Pardo o Carabanchel (Madrid),³ El Cabanyal o Benimaclet (Valencia),⁴ o la Ramuca, en Sevilla. En todos los casos señalados se encuentran rasgos comunes que habrían propiciado el surgimiento de estas redes: tradición activista por el derecho a la ciudad, la defensa de los servicios públicos y el acceso a la vivienda y una situación de vulnerabilidad anterior a los efectos de la COVID-19.

El caso de la Red de Apoyo Mutuo de Sevilla (Ramuca) comparte también estas características y nos sirve para ilustrar cómo las redes de movimientos sociales preexistentes han reaccionado a la crisis sanitaria provocada por la pandemia y las consecuencias sociales y económicas de las medidas impuestas para contenerla. Metodológicamente, el estudio del caso de Ramuca parte del análisis documental de la información y noticias publicados por la propia red y disponibles en su *web* [<https://ramuca.net>], y en especial de los cuatro informes sobre su actividad y sobre la situación social de Sevilla ante la pandemia. El estudio se complementa con observación no participante y entrevistas en profundidad a informantes clave con un papel activo en la creación, coordinación y gestión del colectivo.

Antes de abordar el estudio de caso, presentamos el contexto en el que surge Ramuca, exponiendo en primer lugar una aproximación a los movimientos sociales de Sevilla que sirven de antecedente a la red y la nutren de experiencia y activistas y, en segundo lugar, el contexto socioeconómico de la ciudad, caracterizado por importantes bolsas de pobreza y precariedad agravadas por la crisis sanitaria, que explica la gravedad y urgencia de la crisis en la que surge Ramuca como red de apoyo y solidaridad que trata de paliar esta situación.

³ Ejemplos señalados en <<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/redes-apoyo-mutuo-lugares-mas-castigados-por-coronavirus>>. [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2020.]

⁴ Ejemplos señalados en <<https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20200316/474192504786/co-mo-ayudar-coronavirus-redes-solidaridad-valencia.html>>. [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2020.]

En el análisis de la red abordamos cuestiones como su ideario —solidaridad, apoyo mutuo, autogestión, etc.— su actividad —denuncia e incidencia pública, asistencialismo—, sus formas organizativas —horizontales, participativas, descentralizadas y no jerárquicas— y los distintos perfiles de personas que participan en la misma —militantes y activistas autónomos, redes vecinales, vecinos y vecinas sin experiencia política previa, colectivos diversos con los que colaboran. Abundamos en una cuestión que nos parece clave: la primacía de las acciones solidarias, de asistencia y apoyo mutuo frente al repertorio de confrontación y la actividad de incidencia pública característica de los movimientos sociales. Creemos que, en el caso de Ramuca, como reconocen los propios entrevistados, la urgencia de la situación de crisis ha llevado a primar formas de asistencialismo con las que, en principio, no se identifican muchos de los activistas promotores de la red, más proclives a las formas de incidencia política y a la concientización. No obstante, las redes de movimientos sociales de base preexistentes han reaccionado a la urgencia y gravedad de la crisis experimentando con otras formas de solidaridad —participativa, igualitaria— con gran éxito en cuanto a su incidencia —en términos asistenciales—, así como respecto al aprendizaje colectivo, el contacto con otros perfiles y colectivos con los que han tejido redes de confianza y colaboración, o la politización y el reclutamiento de nuevos activistas que, tras la experiencia, han pasado a engrosar las filas de los movimientos sociales sevillanos.

Además de la incidencia política que también han tenido las acciones de denuncia llevadas a cabo por la red, consideramos que la experiencia asistencial durante la crisis ha sido posible gracias al bagaje de las luchas anteriores y ha supuesto un aprendizaje y reforzamiento de los movimientos locales de cara al futuro.

Sevilla ante la crisis del COVID-19

Los movimientos sociales sevillanos antes de la pandemia

Como habrían señalado autores como Díaz-Parra (2015, 2019), Jover *et al.* (2018), García (2011) o Herrera-Gutiérrez y Díaz-Jiménez (2015), los principales movimientos urbanos activos en Sevilla habrían estado orientados hacia el acceso a la vivienda y la resignificación de los barrios periféricos, contra la turistización, la defensa de los derechos humanos y la regeneración de zonas urbanas claramente deprimidas. Así, se habrían señalado movimientos de ocupación para la autogestión, espacios sociales o csoa (Díaz-Parra, 2013; Díaz-Parra y Candón-Mena, 2015; Aguado, 2010) y para la disposición de vivienda social, tales como las Corralas (Candón, 2015; La Utopía,

2018; Ontiveros, 2013), contra los procesos de gentrificación en el barrio de San Bernardo (Díaz-Parra, 2010, 2008; Honorato, 2010) o la Alameda (Díaz-Parra, 2016; Barber, Frensel y Romero, 2006). También se habrían identificado movimientos urbanos en defensa al derecho a la ciudad y contra los fenómenos de turistización, como los promovidos por el colectivo Cactus (Fernández, Hernández y Barragán, 2019) y otros de corte conservador, como la Asociación de Víctimas del Turismo. En el ámbito de los derechos humanos, estarían actuando como organizaciones consolidadas la Oficina de Derechos Sociales (Arribas-Lozano, 2012), la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (Ancién-González, 2012; Romero, 2016) o Somos Migrantes, interviniendo en la vigilancia del cumplimiento de la ley en la protección de las personas más vulnerables. Y por supuesto, los movimientos ecologistas y feministas (Pérez-Prieto y Domínguez-Serrano, 2016), así como las réplicas sevillanas a las principales movilizaciones a nivel estatal como el 15M (Candón-Mena, 2013: 171-179; Méndez-Muros y García-Estévez, 2011). Más recientemente, se habría constituido una red de pequeñas plataformas en defensa de los conocidos como barrios olvidados o “barrios hartos”,⁵ tales como la Plataforma Torreblanca Unida,⁶ colectivos de Pino Montano, Aeropuerto Viejo, Tres Barrios-Amate, Palmete o Bellavista, que habrían encabezado la movilización dentro de sus propios espacios urbanos y en el conjunto de la ciudad para reclamar una mejora de los servicios públicos y planes de regeneración urbana que permitan la consolidación del tejido social.

Por su parte, en el contexto de la crisis actual, el Estado de Alarma decretado en España como principal instrumento legal para combatir la COVID-19 habría provocado un efecto dominó entre las distintas problemáticas urbanas padecidas en Sevilla, encadenando el colapso sanitario con un confinamiento masivo de la población. Las consecuencias de esta situación habrían sido, principalmente, la paralización de casi todas las actividades económicas y su consecuente repercusión sobre los grupos sociales más vulnerables. Desde la perspectiva de diferentes organizaciones implicadas en los movimientos sociales —derechos de los migrantes, derechos humanos y sociales, movimientos urbanos, redes de ayuda mutua, derecho a la vivienda digna, etc.—, las consecuencias de la paralización de la economía y del confinamiento masivo habrían agudizado un desarrollo dramático de las necesidades sociales, destacando la falta de cuidados, la emergencia alimentaria y de otros bienes de primera

⁵ Véase <<https://www.elsaltodiario.com/barrios/sevilla-marcha-dignidad-barrios-olvidados>>. [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2020.]

⁶ Véase <https://cadenaser.com/emisora/2017/02/09/radio_sevilla/1486668591_175159.html>. [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2020.]

necesidad, el descuido de la salud mental, el incumplimiento de los derechos básicos a la vivienda y la educación o el recrudecimiento de la violencia machista, sin olvidar a las personas en situación irregular o sin techo. En cualquier caso, Sevilla no estaría representando una excepción sobre el total de la población, aunque sí constituiría un caso significativo como espacio urbano ubicado en los territorios del sur, donde se estarían concentrado un conjunto de características que se verían agudizadas por los efectos de la pandemia como resultado de un modelo económico, político y social depauperado antes de la llegada de la COVID-19.

Contexto social y económico en la ciudad de Sevilla

Analizando el contexto socioeconómico de Sevilla en el inicio de la crisis sanitaria, estarían concurriendo tres factores que ya habían sido señalados por los movimientos sociales: vulnerabilidad de la población, problemas de habitabilidad y mercado laboral, los cuales, adecuadamente combinados, estarían provocando efectos devastadores para la población.

Con respecto a la vulnerabilidad de la población, hay que destacar que Sevilla contaría con 6 de los 15 barrios con menor renta media anual de toda España, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). Asimismo, la tasa de paro registrada en la capital andaluza a lo largo de 2019 se había situado en el 20.63%. Como consecuencia de la situación de desempleo, precariedad e inestabilidad laboral, en 2019 se habrían registrado 21 310 solicitudes de la Renta Mínima de Inserción Social de Andalucía (RMISA), sumadas a las 86 505 peticiones de ayuda a la dependencia en Sevilla, según datos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA). Asimismo, 17.31% de la población total es mayor de 65 años, lo que representa un porcentaje de dependencia considerable. Todos los extremos aquí reseñados explican el desarrollo de formas de supervivencia alternativas que tienen lugar en la economía sumergida. Según el Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda (Gestha), la economía sumergida en Sevilla estaría alcanzando 20.3%, suponiendo que una de cada cinco personas va a carecer de la protección administrativa frente al desempleo y tendrá dificultades tanto en materias sanitarias como económicas durante el periodo de confinamiento. Según estos mismos datos, se estaría describiendo a una población altamente localizada en el territorio según zonas urbanas, con rentas por debajo de los umbrales de pobreza, dependencia económica por razones laborales o de edad y el desarrollo estable de una economía sumergida que provoca efectos de desprotección sobre la población que trabaja de forma irregular.

Con respecto a los problemas de habitabilidad, Sevilla fue el segundo partido judicial de España donde más ejecuciones hipotecarias se realizaron entre 2007 y 2013, con un total de 9 453 desahucios, por delante en número absolutos de ciudades como Barcelona o Valencia. Asimismo, las familias sevillanas estarían dedicando al pago de las rentas por alquiler 42% de sus ingresos netos, habiendo aumentado la renta de alquiler hasta 25% en el periodo 2014-2018, señalando a un claro ahogamiento de las familias. A esto habría que sumar las prestaciones de la vivienda para poder soportar un confinamiento durante un largo plazo ya que, por ejemplo, 4.43% de las viviendas sevillanas tienen menos de dos habitaciones. Además, estas viviendas se encuentran ubicadas, generalmente, en los barrios con rentas medias más bajas, los mismos en los que se concentra la mayor tasa de dependencia y los índices más altos de economía sumergida.

Por último, junto a los problemas de vulnerabilidad y vivienda, se encontrarían las debilidades del sector turístico. El mercado de trabajo local se encontraría restringido al pequeño negocio y al turismo. Así, 88.67% de los negocios locales tienen menos de cinco trabajadores, es decir, se dedica prácticamente al autoempleo, viéndose limitado en tiempos de pandemia. Por otro lado, 14.75% de la población activa de Sevilla estaba empleada en el sector turístico, según el Sistema de Información GeoEstadística de Andalucía (SIGEA), siendo este el sector económico más afectado por la crisis sanitaria.

Estas condiciones de partida habrían de considerarse muy negativas en un contexto de emergencia sanitaria que tiene por principal herramienta el confinamiento masivo de la población, sin tener en cuenta las condiciones de la vivienda en la que realizarán este encierro —cuando disponen de vivienda—, los recursos económicos de los que se dispone para sobrevivir durante el periodo en el que se paraliza la actividad económica y los sectores principales de producción, cuya recuperación fluctúa según factores externos a quienes se encuentran implicados en ello.

Diversos movimientos sociales de Sevilla, que ya venían luchando por la mejora de las condiciones en los barrios más pobres y desarrollando estrategias para transformar la realidad social de miles de familias que se encontrarían bordeando la exclusión, habrían alertado de los riesgos en el incremento de la vulnerabilidad en aquellos barrios en los que no se dan las condiciones para proteger a la población en emergencia sanitaria.

A partir de este análisis de contexto, un conjunto de organizaciones de movimientos sociales habría emprendido una iniciativa para reivindicar la dignidad de aquellas personas que han visto aún más limitados sus recursos y capacidades. Considerando la puesta en común de redes de acción colectiva y de recursos compartidos, se habría

originado una red de ayuda mutua que, si bien no tendría como finalidad principal paliar las necesidades de la población, desarrollaría una doble línea de acción: la confrontación social con las instituciones públicas en la defensa de los derechos de los más vulnerables y, por otro lado, una suerte de asistencialismo que pretende colaborar con las entidades del tercer sector para plantear soluciones urgentes a necesidades estructurales.

El caso de Ramuca

Ramuca es una agrupación de redes de apoyo mutuo surgidas en Sevilla a raíz de la crisis del coronavirus y fundada el 15 de marzo de 2020 tras la declaración del Estado de Alarma en España.

Según su página *web*:

Ramuca intenta cubrir, de forma autoorganizada, las necesidades de las personas que lo precisan. No podemos suplantar el trabajo que hacen profesionales y otros servicios públicos que tienen experiencia en trabajo con personas en situación de vulnerabilidad. Llegamos donde podemos, pero lo hacemos con cariño y solidaridad.⁷

Los valores de la red se basan en el apoyo mutuo y la solidaridad entre los propios vecinos y vecinas, organizadas de forma autónoma y horizontal, que ante la crisis sanitaria y social provocada por el COVID-19 suponen “las principales vacunas que tenemos a nuestro alcance”.

Dada la urgencia de la crisis, la actividad principal de Ramuca ha sido hasta ahora el apoyo a los vecinos y vecinas más necesitados, aunque la propia red afirma que “tenemos claro que no somos ni queremos ser una red asistencial” y se encuentra en un periodo de reflexión para consolidarse en el futuro.

De esta forma, además del apoyo asistencial de urgencia, la red ha desarrollado una actividad de denuncia y concientización pública. Por ejemplo, presentando —junto con otros colectivos sociales sevillanos, como la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA), la ONG Somos Migrantes, la Oficina de Derechos Sociales de Sevilla (ODS) o el colectivo Macarena Para Todas— un informe sobre la situación de los barrios al Ayuntamiento, en el que se incluyen una serie de demandas tanto al gobierno local como al estatal y al de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Los colectivos citados también han publicado un llamamiento a

⁷Véase <<https://ramuca.net/sobre-ramuca/>>.

“la población de Sevilla y a colectivos, asociaciones y plataformas que quieren una Sevilla post COVID-19 sin exclusión y segura”, recabando firmas de apoyo, y han hecho uso del turno ciudadano que permitió su intervención en el pleno del Ayuntamiento. Por otra parte, desde abril, Ramuca publica notas de prensa e informes de actividad mensual que incluyen tanto datos sobre su actividad y la situación de los barrios de Sevilla, como denuncias públicas sobre la carencia de servicios sociales, y también ha sido convocante de una concentración en el Ayuntamiento ante la falta de respuesta del consistorio frente a la emergencia social provocada por la crisis del coronavirus.

En cuanto a la asistencia para cubrir las necesidades de las personas que lo precisan a raíz de la crisis del COVID-19, las demandas y ofrecimientos de ayuda que coordina Ramuca llegan por diferentes vías, como el contacto por medio de las redes sociales de internet, las redes y asociaciones vecinales preexistentes, ONG que derivan personas necesitadas a la red o incluso los centros de salud o las farmacias. La red presta apoyo material, técnico y emocional: realiza la compra de comida o medicinas para las personas que no pueden salir de sus domicilios, abastece de alimentos básicos y da atención a personas mayores o dependientes, cuida de menores cuyos progenitores deben acudir a trabajar tras la suspensión de las clases; asimismo, da atención psicológica, asesoría fiscal, laboral o informática; recoge y distribuye material informático para subvertir la brecha digital, da apoyo escolar a alumnos de diferentes niveles educativos, ofrece transporte a través de taxistas voluntarios, ayuda en la realización de trámites, como la recogida de bajas laborales en los centros de salud, entre otras muchas acciones.

Según el 4º Informe de la Actividad de Ramuca, del 30 de junio de 2020, se habían dado más de 970 casos de apoyo y se habían gestionado más de 18 500 euros en donaciones monetarias, gastados en su gran mayoría en la compra de suministros en tiendas del pequeño comercio próximas, como apoyo a la economía local, a lo que hay que sumar las donaciones en especie —alimentos, material informático, etcétera.

La principal actividad de apoyo de la red consiste en proporcionar alimentos a familias necesitadas de manera directa (57% de los apoyos prestados), a lo que podemos sumar la asesoría a las familias sobre diferentes servicios de recogida de alimentos —Banco de Alimentos, ONG, etc.— ante la saturación de los servicios municipales (11% de los apoyos). En total, la red ha hecho llegar alimentos y productos de primera necesidad a más de 1 300 personas de unas 500 familias. Tras el apoyo directo e indirecto a la satisfacción de necesidades alimenticias, destacan las ayudas para la realización de compras y recados a personas mayores, con discapacidad o impedidas para salir de sus casas, por ejemplo, por encontrarse en cuarentena, supo-

niendo 14% de los apoyos prestados. El siguiente ámbito de actividad más destacado (12%) fue el apoyo escolar a alumnos de diferentes niveles educativos —primaria, secundaria, etc. Una necesidad acuciante tras la suspensión de las clases presenciales y el paso consecuente a la enseñanza vía medios *on-line*, situación que se prolongó hasta el final de los cursos. Esto supuso una gran dificultad debido a la brecha digital y a la difícil conciliación entre la vida laboral y familiar, en especial para las madres y padres que mantenían su actividad laboral fuera de casa.

Otra forma de apoyo que ofrece Ramuca ha sido la publicación y difusión —en su página *web* y redes sociales— de recursos útiles, como guías para realizar trámites administrativos o laborales requeridos por la actual situación —solicitudes de adaptación o reducción de jornadas laborales, permisos para desplazamiento al trabajo durante el Estado de Alarma, comunicación de excedencias para el cuidado de familiares, etc.—, para prevenir la violencia machista, sobre asesoramiento a personas migrantes y, por supuesto, sobre medidas de prevención y salud frente al coronavirus.

La Ramuca cuenta con más de 300 personas organizadas en 28 grupos territoriales que operan distintos barrios de Sevilla capital y también en algunos pueblos cercanos, mientras que más de 2 000 personas están conectadas a internet mediante las distintas cuentas de Ramuca en redes sociales, como Facebook (919 seguidores), Twitter (381 seguidores) e Instagram (665 seguidores) o los grupos de coordinación de Whatsapp (26) y Telegram (140 miembros), a los que se suman los distintos grupos de mensajería de cada uno de los barrios. Por otra parte, la red ha mantenido una extensa colaboración con entidades públicas, privadas y del tercer sector, entre ellas 24 asociaciones y ONG, 8 parroquias y hermandades, 7 colectivos y plataformas sociales, 4 centros de salud, 2 mercados de abastos, sindicatos críticos e incluso alguna iniciativa electoralista. Destaca además la colaboración de los comercios locales para la recolección de alimentos de primera necesidad, con 28 comercios amigos que colaboran asiduamente con la red, incluso haciendo contribuciones solidarias en especie.

En cuanto a la forma de organizarse, cada grupo de barrio opera con autonomía, cuenta con una persona coordinadora que sirve tanto de contacto entre los vecinos, facilitando públicamente su número de teléfono para contactar con el grupo local, como de enlace para la coordinación territorial de toda la red. Por otra parte, la red cuenta con distintas comisiones de trabajo específicas, como la de redes sociales, la de la *web*, la de alimentos o la de apoyo escolar. En un principio, también existía un grupo motor y una comisión de alimentos común a toda la red, sin embargo, ambas fueron disueltas a partir del mes de junio en pro de una mayor autonomía de los territorios. Ante la situación de confinamiento que impide las reuniones presenciales, la red se organiza haciendo uso de las herramientas tecnológicas.

Uno de los aspectos más llamativos de Ramuca es que surge de un entorno muy teologizado del activismo sevillano —muy vinculado con el movimiento autónomo— pero que, ante la inesperada emergencia social provocada por la COVID-19, relega su tradicional estrategia de confrontación e incidencia política para primar la acción asistencia lista y solidaria en apoyo de los colectivos más castigados por la crisis sanitaria y la situación de confinamiento. Aunque esta labor asistencial no es ajena al núcleo activista de Sevilla, pues aparte de la lucha política y de concientización las labores solidarias forman parte de las rutinas activistas, en el caso de Ramuca esta se convierte, dada la situación, en la actividad principal del colectivo. Si bien en otras ocasiones las luchas sevillanas han estado dirigidas al apoyo directo a colectivos vulnerables, como el encierro de personas inmigrantes en 2002 o las denominadas “Corralas” en el ciclo de movilización post-15M, este apoyo siempre fue unido a una clara estrategia de confrontación —encierros, ocupaciones—, mientras que en el caso de Ramuca, a pesar de algunas iniciativas de denuncia y movilización, la labor caritativa ha ocupado el centro de las actividades de la red.

La estructura de Ramuca muestra claramente esta distinción de perfiles, desde el núcleo activista más politizado que promueve y coordina la red, hasta las personas menos teologizadas y con menos experiencia previa en los movimientos, que coordina la acción en los territorios y, finalmente, las familias más necesitadas beneficiarias del apoyo y las ayudas de la red.

El grupo motor está compuesto por entre 7 y 8 personas, más de 75% mujeres, con un claro perfil activista vinculado a los movimientos y colectivos tradicionalmente presentes en el entorno del barrio de San Luis y la Alameda de Hércules, en el centro de la ciudad. También del cercano barrio de La Macarena, incipiente núcleo del activismo sevillano en el que, en años recientes, han surgido colectivos como Macarena Para Todas, dado el creciente proceso de gentrificación que sufre el núcleo San Luis-Alameda. De hecho, en un principio, el nombre de Ramuca hacía referencia al Centro y Macarena. Así las personas que componen el grupo motor comparten militancia en organizaciones y movimientos, como Ecologistas en Acción, el movimiento Okupa, el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), la Asamblea Feminista Unitaria de Sevilla (AFUS) o Tramallol, aunque también en otros colectivos como los jóvenes *scouts* vinculados a la parroquia de San José Obrero, en la periferia.

El grupo de alimentos, por su parte, presenta un perfil diferente, con la participación de entre 10 y 12 vecinas, algunas de ellas de los barrios periféricos, tanto sin vinculación previa al activismo como activistas, como la coordinadora vecinal del barrio Los Pajaritos, o activistas por la soberanía alimentaria.

Finalmente, la coordinación territorial de cada barrio recae en unas 30 personas —dos tercios de las cuales también son mujeres—, vecinas y vecinos de cada uno de los barrios vinculados a la red y en su inmensa mayoría sin experiencia previa en el activismo, más allá de cierta relación con las asociaciones de vecinos.

La iniciativa de Ramuca surge así en el entorno de Tramallol,⁸ un espacio colectivo de trabajo y activismo situado en el centro de la ciudad. La nave que alberga el proyecto acoge espacios de trabajo (*coworking*) para artistas, diseñadores, programadores, artesanos o cocineros, pero sobre todo es una comunidad de personas vinculadas a los movimientos sociales sevillanos. Además de un espacio de trabajo colectivo, la nave de Tramallol mantiene una intensa actividad social, política y cultural, facilitando espacios para reuniones y actos o acogiendo iniciativas como Lanonima⁹ o el periódico alternativo *El Topo*.¹⁰

Ya el viernes previo a la declaración del Estado de Alarma, que entró en vigor el domingo 15 de marzo, algunas personas de Tramallol comenzaron a detectar la crisis social que se avecinaba, con pérdidas de trabajo en el seno del propio colectivo y se produjo una primera reunión para afrontar la situación. El sábado, unas seis personas, la mayoría miembros de Tramallol, elaboraron un primer llamamiento y crearon la imagen y las cuentas en redes sociales de Ramuca, dando difusión a la iniciativa al día siguiente.

La actividad de Ramuca comenzó siendo “muy digital”, con información para participar en la iniciativa internacional Frena la Curva, una “plataforma ciudadana donde voluntarios, emprendedores, activistas, organizaciones sociales, *makers* y laboratorios de innovación pública y abierta, cooperan para canalizar y organizar la energía social y la resiliencia cívica frente a la pandemia”,¹¹ o con una labor informativa para explicar cómo acceder a los servicios sociales, gracias a la información recopilada de “llamadas a colegas que sabías que podían ayudar prestando asesoramiento sobre los servicios sociales o para asesoría laboral”,¹² así como elaborando una lista de parroquias por barrios. En estos primeros momentos se recurre a una base de datos *on-line* (*Excel*) en la que se pudieran apuntar las necesidades y ofrecimientos de apoyo.

Esta incipiente iniciativa se encuentra, ya el primer día, con más de 200 ofrecimientos de apoyo, sin embargo, no se registra ninguna solicitud de ayuda. Eviden-

⁸ Véase <<https://tramallol.cc/>>.

⁹ Véase <<https://lanonima.org/>>.

¹⁰ Véase <<https://eltopo.org/>>.

¹¹ Véase <<https://frenalacurva.net/>>.

¹² Entrevista a Ana, activista del grupo motor y una de las impulsoras de la red, 28 de septiembre de 2020.

temente, el estrato social en el que surge la red, en el centro de la ciudad y con una composición de clase media, compuesta por activistas con estudios, profesionales liberales, artistas, etc., así como los medios digitales usados para la difusión de la iniciativa, explican este desfase entre los apoyos ofrecidos y las demandas de ayuda. Sin embargo, la situación cambia rápidamente cuando se amplía la difusión por medios analógicos a los barrios periféricos de la ciudad. Para ello, desde el grupo motor se empieza a proponer a las personas que han ofrecido su apoyo para que se encarguen de la coordinación en sus propios barrios, de forma que se crean grupos territoriales con sus propias bases de datos y una persona de contacto. Además, para evitar la “brecha digital”, se imprimen carteles con el número de teléfono de cada coordinadora para colgarlos en tiendas, centros de salud, farmacias u otros establecimientos que, por ser de primera necesidad, se mantienen abiertos durante el Estado de Alarma.

En ese momento comienzan a llegar solicitudes de ayuda, y en especial una avalancha de peticiones de alimentos básicos que impulsa la creación de un grupo de alimentos. Para organizar el apoyo alimenticio las personas del grupo contactan con comercios locales que facilitan su número de cuenta bancaria, donde se reciben donaciones que luego son canjeadas por alimentos y otros bienes esenciales en el mismo establecimiento, aunque también se reciben donaciones en especie por parte de vecinos o los propios establecimientos comerciales. En el entorno activista del grupo motor, en principio, se trata de primar establecimientos ecológicos, vegetarianos o veganos, etc., coherentes con los principios y formas de vida alternativa de los entornos activistas, pero una vez trasladado el núcleo de acción a los barrios periféricos se rebajan las exigencias ya que “allí no hay casi nada de eso” (Ana), aunque se sigue contando sobre todo con pequeños comercios familiares. Además de coordinar la recaudación de fondos y donaciones, el grupo motor y de alimentos se encargan de distribuir las ayudas allí donde no existe un nodo territorial, mientras que donde sí hay coordinadores territoriales, son estos los que registran las necesidades y demandas de las familias, realizan las compras y distribuyen las ayudas de forma descentralizada. Se produce por tanto una importante “transferencia de recursos del centro a la periferia” (Ana) ya que buena parte de los fondos recaudados en el centro de la ciudad se destinan a la compra de bienes en comercios de los barrios periféricos para satisfacer las demandas de los vecinos del entorno.

En ese momento surge un apoyo inesperado, que según Ana “jamás habiéramos pensado”, por parte del colectivo de taxistas de la ciudad. En concreto, David, un joven taxista perteneciente a la Asociación Hispalense de Solidaridad del Taxi de Sevilla (AHSTS), se ofrece a transportar los alimentos y bienes básicos para repartirlos en los distintos barrios de la ciudad, involucrando en la tarea a dos decenas de com-

pañeros. Se conecta así Ramuca con la asociación de taxistas, en un clásico ejemplo de mesomovilización. La AHSTS surgió como un colectivo gremial hace unos 17 años para dignificar el trabajo de los taxistas destinados en el aeropuerto, que en ese momento no disponían de una parada digna —servicios, cafetería, etc.—, ni de libertad para acudir al aeródromo, pues el Ayuntamiento limitaba las paradas a días concretos. Además de conseguir mejoras mediante presiones y huelgas, la asociación es, en sí misma, un colectivo de apoyo mutuo entre los taxistas, disponiendo por ejemplo de un fondo de reserva de forma que, según David, “cada vez que un compañero tiene un problema o un porrazo [golpe] con el taxi hay una base de apoyo mutuo para socorrer en lo que haga falta”.¹³ Además de este apoyo mutualista, la asociación lleva a cabo una intensa actividad solidaria, colaborando con la Hermandad de Camas o el Hospital de Oncología para recaudar fondos por medio de conciertos y rifas solidarias o trasladando gratuitamente cada navidad a los ancianos de las residencias para ver los espectáculos de luces que se celebran en el centro. En el contexto de la pandemia, los miembros de la asociación ya habían ofrecido su ayuda para trasladar alimentos o material sanitario a ONG como la Cruz Roja o el Banco de Alimentos, “sin que nos hicieran mucho caso” (David). Finalmente, comenzaron a colaborar con Ramuca a raíz de un contacto personal que compartió la información en las redes sociales; “envié un mensaje y al momento se pusieron en contacto y al día siguiente ya estaba en el mercado de la calle Feria recogiendo alimentos” (David). El apoyo fue creciendo, pasando del reparto semanal a realizarlo entre tres y cuatro veces por semana. Además de la colaboración con Ramuca, destaca el apoyo al “Corredor humanitario” organizado para asistir a la población inmigrante que trabaja de jornalera en la provincia de Huelva, cultivando frutos rojos, como la fresa.

Este encuentro entre colectivos tan diferentes, como el activismo autónomo del entorno de Tramallol y el barrio de San Luis y una asociación de taxistas, pone de manifiesto la novedad del caso de Ramuca y su actividad asistencial en el contexto de la grave crisis del coronavirus. Por parte del núcleo promotor de la red, el apoyo de los taxistas resultó inesperado, algo que según David se debe a que el colectivo del taxi “tenemos una imagen muy estereotipada, de que escuchamos la COPE [cadena de radio española muy conservadora y vinculada a la Iglesia católica] y todo eso”. Además del colectivo del taxi, Ramuca logra colaborar de manera natural con hermandades de Semana Santa, parroquias, sindicatos como CGT o el SAT u ONG asistencialistas, ya que, según Ana, “cuando se ponen en el centro las necesidades de la gente es más fácil que cuando hay intereses partidistas o de otro tipo”.

¹³ Entrevista a David, miembro de la AHSTS y colaborador de Ramuca, 29 de septiembre de 2020.

Finalmente, como se ha señalado arriba, en las bases territoriales de la red en los distintos barrios participan vecinos y vecinas sin experiencia previa en el activismo. Es el caso, por ejemplo, de Marifé, coordinadora del barrio de la Macarena y que “nunca había participado en nada”.¹⁴ Tras solicitar ayuda a la red para sacar a su perro, por ser del grupo de riesgo por una enfermedad previa, Marifé manifestó su interés por apoyar también a otras personas y recibió entonces la propuesta directa para ser coordinadora de su barrio. Su perfil es totalmente ajeno a los movimientos sevillanos ya que, aunque se define como una persona altruista “no me he metido nunca en nada”. Mostrando un fuerte rechazo a los políticos que “no luchan por la gente, solo por sus intereses”, no conocía tampoco las redes de movimientos sociales de Sevilla. Sin embargo, a raíz de la experiencia de Ramuca descubre a “personas honestas que luchan por ideales coherentes”, hasta el punto de que después de decaer la actividad de Ramuca tras el fin del confinamiento se ha involucrado en el colectivo preexistente Macarena Para Todas, participando como activista en las luchas de la marea blanca —sanidad— y verde —educación— y en el movimiento vecinal del barrio: “he disfrutado un montón ayudando”, sentencia Marifé.

En este sentido, desde los núcleos activistas se subraya el aprendizaje colectivo así como la incorporación de nuevos militantes que tras la experiencia de Ramuca han pasado a colaborar con otros colectivos (Ana). Igualmente se destaca el legado de las luchas previas en Sevilla, ya que “el sustrato de la organización en Sevilla no surge de la nada, da mucha alegría ver que aunque parecía que no había una red de colectivos y activistas muy articulada en Sevilla, pues fíjate, en un momento de emergencia y por canales informales se reactivó todo un tejido social preexistente”. En sus informes, Ramuca también reconoce: “el trabajo vecinal histórico sevillano que presenta una vertebración en el territorio positiva”, a la que, sin duda, contribuye la red.

“Karitas” con “K”: justicia social frente al modelo imperante de la caridad

Con el fin del Estado de Alarma, la llegada del verano y “la diáspora en Sevilla”, el movimiento “se desinfló” (Ana). Para Ana es el momento de “ver qué estamos haciendo y cómo seguir”. Durante la etapa de intensa actividad debida a la necesidad de atender las necesidades urgentes del confinamiento, las asambleas de Ramuca eran solo operativas, “para solucionar marrones”, ya que “no daba tiempo a pararse”, sin espacio para la reflexión. Solo se produjeron algunas conversaciones “en la parte más ideologizada del grupo motor”, ya que en los barrios, ante la situación de emergencia,

¹⁴ Entrevista a Marifé, activista de la red, 29 de septiembre de 2020.

“lo mismo daba que daba lo mismo” el debate en torno a cuestiones políticas, estratégicas o ideológicas (Ana).

La satisfacción de mucha gente que “se ha sentido útil” ayudando a los vecinos (Ana), el aprendizaje colectivo y el contacto con otras realidades y otros perfiles activistas, menos politizados, o la incorporación de nuevos activistas a otras iniciativas sociales tras su paso por Ramuca, así como la corroboración de que existe una tupida red latente de activistas, fruto de luchas pasadas, que en una situación de emergencia como la vivida es capaz de reactivarse y reaccionar, son los principales frutos obtenidos de la experiencia de Ramuca por parte de los activistas. Estos confían en que la red “se activará” en caso de ser necesario en el futuro, así como que en su caso se retomará la actividad “porque la gente lo promueva”, es decir, sin depender exclusivamente de la iniciativa del grupo promotor (Ana).

Como se ha señalado, desde Ramuca se rechaza claramente el asistencialismo. Según Ana “no queremos ser una red asistencial, ya existen”. Sin embargo, la situación excepcional provocada por la crisis sanitaria y el Estado de Alarma “nos pasó por encima”. Cuando se produce la avalancha de llamadas solicitando ayuda y alimentos “ni nos lo pensamos”, afirma. Así, desde el colectivo promotor se hace hincapié en la necesidad de incidencia y denuncia pública respecto a unos servicios sociales “insuficientes y saturados”. Resulta llamativo, en este sentido, que incluso “desde los servicios sociales acabaron derivándonos personas a Ramuca”, lo que para Ana resulta revelador del buen trabajo desarrollado por la red pero, al mismo tiempo, “descorazonador”, pues evidencia el grave déficit de los servicios sociales. Sin embargo, se confiesa la dificultad de politización a corto plazo de las personas necesitadas de los barrios: “no hubo tiempo suficiente para dar el salto”, afirma Ana, quien sentencia que, en general, “no se politizó a nadie”.

Como reconoce el Ramuca, a la protesta convocada frente al Ayuntamiento los asistentes fueron “todos activistas”, mientras que de las personas más afectadas por la crisis y beneficiarias del apoyo de la red “no fue casi nadie”. Estos beneficiarios de ayuda llamaban al colectivo “sin saber ni a dónde estaban llamando”, hasta el punto de “no distinguir entre Ramuca y el Ayuntamiento, nos metían a todos en el mismo saco”. Dada la extrema necesidad de las familias, estas percibían a la red simplemente como “gente que te puede dar de comer”, a la que se mostraban muy agradecidas pero sin tener conciencia del origen o características de la iniciativa.

Aún así, la red valora algunos logros referentes a la incidencia política. Por ejemplo, se considera que tras su actuación y denuncia “se consiguió que el Ayuntamiento y la Cruz Roja atendieran también a personas en situación irregular”, a los que en un primer momento no se estaba prestando ayuda desde la ONG encargada de gestionar

recursos sociales del Ayuntamiento. También se considera que se ayudó a visibilizar el problema, gracias a los informes, acciones colectivas y el trabajo con la prensa, aunque se critica que los medios publicaban mayoritariamente “entrevistas de corte ‘buenista’”, centrando el foco en la solidaridad y el humanitarismo y mucho menos en las reclamaciones políticas del colectivo.

No obstante, desde la red esta experiencia asistencial resultó muy valorada, otorgando a las personas participantes “una visión más optimista de la sociedad, al ver como en un momento de emergencia la gente es capaz de ayudarse”. Igualmente se valora que, aunque primara la labor caritativa dada la emergencia social, esta se realizara desde un colectivo de apoyo mutuo “con otras formas de organización horizontal, coordinada pero no jerárquica”, algo que para Ana “ya es muy importante”. La idea se resume en la expresión utilizada para autodefinir a la red como “Káritas con K”, haciendo referencia a la labor asistencialista de la ONG Cáritas, vinculada a la Iglesia católica, con la *K* del movimiento Okupa, subrayando así la radicalidad y politización del colectivo.

Algunas reflexiones finales

Durante su actuación, incluso en el plano asistencial, la red ha logrado “politizar las necesidades” y subvertir el modelo imperante de solidaridad, sustituyendo la caridad por la justicia social, que comprende tanto la atención a las necesidades coyunturales como la denuncia de los problemas estructurales. En cierta medida, también ha logrado cambiar las relaciones de dependencia por las de reciprocidad logrando, por ejemplo, que solicitantes de ayuda como Marifé acabaran jugando un papel activo e imprescindible coordinando el trabajo en sus barrios.

En línea con esa idea de reciprocidad, consideramos que el caso de Ramuca nos ayuda a ilustrar los retos de una política transformadora, que requiere también de un aprendizaje mutuo y recíproco.

Por una parte, se ha aludido a la importancia de politizar y concientizar a los sectores más castigados, no solo por la crisis del COVID-19, sino también por décadas de neoliberalismo que han deteriorado los servicios públicos y multiplicado la desigualdad. Una labor de pedagogía política por parte de los sectores más concientizados de la sociedad, sin caer en el vanguardismo pero sin esconder tampoco esa responsabilidad tras una amalgama de complejos y falsa modestia, nos parece una obligación ineludible.

Por la otra, consideramos urgente la conexión del activismo con la realidad social, y en este sentido la experiencia de Ramuca supone un aprendizaje insustituible

para los movimientos sociales más ideologizados. De la misma forma que desde dichos sectores se critica la solidaridad y la ayuda en términos meramente caritativos, sin la necesaria politización y concientización que se requiere no ya para aliviar, sino para atajar las graves injusticias y desigualdades, la mera politización y el debate ideológico autoreferencial, sin contacto con la realidad, nos parece igualmente vano. La filosofía, el pensamiento, es una guía política ineludible, pero su potencial requiere llevar la filosofía a la praxis, al terreno de la política, en el que se conjugan pensamiento y acción.

Consideramos que Ramuca ha logrado ese objetivo. Partiendo de un núcleo central de activistas —muy politizados, de clase media, con estudios—, ha logrado salir de su propio *ghetto* autorreferencial, en el que había donantes pero nadie que demandara ayuda, en el que la comunicación comenzó a funcionar cuando se pasó de las redes digitales a los carteles impresos en los barrios, en el que se rebajaron las exigencias para comprar productos ecológicos, vegetarianos o veganos para simplemente tratar de realizar las compras más sostenibles posibles que se pueden hacer en un comercio de barrio, en el que los taxistas dejaron de ser todos de derechas para convertirse en aliados activistas. En el momento en el que, como dice el saber popular, se percibió claramente que la filosofía es para cuando no hay hambre.

Hambre, según la RAE, es la “necesidad o ganas de comer” y requiere alimentos. Pero también es la “escasez generalizada de alimentos básicos que padece una población de forma intensa y prolongada”, una situación estructural que requiere la transformación política de un sistema que, a la vez que fomenta el consumismo y favorece un despilfarro de recursos medioambientalmente insostenible, genera una escasez artificial que condena al hambre a millones de personas en todo el mundo, incluso en las metrópolis de los países enriquecidos, como, por ejemplo, Sevilla.

Referencias

- Agudo, Mariano. 2010. “Londres no es Sevilla”, video de Intermedia Producciones, en <<http://videotecaalternativa.net/londres-no-es-sevilla-okupacion-y-desalojo-del-csoa-casas-viejas>>.
- Ancién González, Estefanía. 2012. “Ethnography and Human Rights. The Experience of APDH with Nigerian Sex Workers in Andalusia”, en *Citizenship, Migrant Activism and the Politics of Movement*, P. Nyers y K. Rygiel (eds.), Abingdon, Routledge.
- Arribas Lozano, Alberto. 2012. “Sobre la precariedad y sus fugas. La experiencia de las oficinas de derechos sociales”, *Interface: A Journal for and About Social Movements*, vol. 4, núm. 2, pp. 197-229.

- Barber, Santiago, Victoria Frensel y José Romero (coords.). 2006. *Cómo nació, creció y se resiste a ser comido el Gran Pollo de la Alameda: una decena de años de lucha social en el barrio de la Alameda*, Sevilla, Consejo de Redacción del Gran Pollo de la Alameda.
- Calle, Ángel. 2007. “El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 120, pp. 133-153.
- _____. 2015. “Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos-ciudadanía y vieja política”, *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 32, pp. 169-190.
- Candón-Mena, José. 2015. “Las luchas por la vivienda en Sevilla: de las okupas a las corralas y más allá”, *La Ciudad Viva*, núm. 7, pp. 36-43.
- Diani, Mario. 1998. “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- Díaz-Parra, Ibán. 2008. “Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos del Pumarejo y San Bernardo”, en *Actas X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- _____. 2010. *Sevilla, cuestión de clase. Una geografía social de la ciudad*, Sevilla, Atrapasueños.
- _____. 2013. “Acción social en la postmodernidad. Ocupación y movimiento por la vivienda en Sevilla”, *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 12, pp. 13-35.
- _____. 2016. *¿Gentrificación o barbarie?*, Sevilla, Atrapasueños.
- _____. 2019. “El movimiento por la vivienda en el contexto de la crisis. Las Corralas de Sevilla, entre la cooptación y la innovación social”, en *La metrópolis creativa. Innovaciones sociales en América Latina y el Sur de Europa*, J. Michelini (ed.), Madrid, Catarata.
- Díaz-Parra, Ibán y José Ignacio Candón-Mena. 2015. “Squatting, the 15-M Movement, and Struggles for Housing in the Context of the Spanish Social Crisis”, *Human Geography*, núm. 8, pp. 40-53.
- Fernández, Manuel, Macarena Hernández y Vicente Barragán. 2019. “Rompiendo el consenso: comunidades virtuales y discurso contra-hegemónico en el movimiento contra la turistificación en Sevilla”, *IC - Revista Científica de Información y Comunicación*, núm. 16, pp. 285-323.
- García, Adolfo. 2011. “Micro-conflictos espaciales y hábitos político de los grupos contrahegemónicos”, *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 31, pp. 257-276.
- Gerhards, Jürgen y Dieter Rucht. 1992. “Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”, *American Journal of Sociology*, vol. 98, núm. 3, pp. 555-596.
- Giugni, Marco. 1998. “Was It Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements”, *Annual Review of Sociology*, vol. 24, núm. 1, pp. 371-393.
- Herrera-Gutiérrez, María Rosa y Rosa María Díaz-Jiménez. 2015. “Corrala Utopía: ocupación se escribe con ‘c’”, en *Innovación social y políticas urbanas en España: experiencias significativas en las grandes ciudades*, Joan Subirats y Ángela García Bernardos (eds.), Barcelona, Icaria.

- Herrera-Pineda, Ivonne y Jorge Ibáñez-Gijón. 2016. “Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 154, pp. 21-44.
- Honorato, Cristina. 2010. “San Bernardo”, video de Atrapasueños.
- Ibarra, Pedro, Ricard Gomá y Salvador Martí. 2002. “Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión”, en *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*, P. Ibarra, S. Martí y R. Gomá (eds.), Barcelona, Icaria.
- Jover, Jaime, Luis Berraquero-Díaz, María Barrero-Rescalvo y Ana Jiménez-Talavera. 2018. “Turistización y movimientos urbanos de resistencia: experiencias desde Sevilla”, en *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*, Claudio Milano y José Mansilla (eds.), Barcelona, Pol.ien.
- Kriesi, Hans-Peter. 1999. “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Doug McAdam (ed.), Madrid, Istmo.
- La Utopía, L.C. 2018. “La corrala de vecinas La Utopía: la experiencia de unas mujeres en lucha por el derecho a la vivienda”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, núm. 8, pp. 385-393.
- Martí, Marc y Jordi Bonet. 2008. “Los movimientos urbanos: de la identidad a la glocalidad”, *Actas del X Coloquio de Geocritica*, en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm>>.
- Martínez, Miguel Ángel. 2020. “Mutating Mobilisations During the Pandemic Crisis in Spain”, *Interface: A Journal For and About Social Movements*, vol. 12, núm. 1, pp. 15-21.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Meyer N. Zald. 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly. 2005. *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer.
- Méndez Muros, Sandra y Noelia García-Estévez. 2011. “Sociedad civil y redes sociales: Democracia Real Ya en Sevilla como estudio de caso”, en III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna.
- Ontiveros, Nale. 2013. “La Corrala Utopía de Sevilla, símbolo de la crisis social española”, *Le Monde Diplomatique en Español*, núm. 8.
- Pérez-Prieto, Laura y Mónica Domínguez-Serran. 2016. “Movimientos sociales sevillanos: ¿preocupaciones ecologistas y feministas para construir otro modelo de ciudad?”, *Hábitat y Sociedad*, núm. 9, pp. 75-96.
- Porta, Donatella della. 2020. “How Progressive Social Movements Can Save Democracy in Pandemic Times”, *Interface: A Journal For and About Social Movements*, vol. 12, núm. 1, pp. 355-358.
- Romero Montes, Borja. 2016. “Experiencias de trabajo social comunitario en el barrio de La Macarena (Sevilla)”, en *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global: aportaciones desde el trabajo social*, D. Carbonero et al. (eds.), La Rioja, Universidad de La Rioja.

- Saltamontes. 2020. “Ayudas mutuas en tiempos de pandemia”, *El Salto Diario*, 24 de abril, en <<https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/ayudas-mutuas-en-tiempos-de-pandemia>>.
- Sánchez, José Luis. 2013. *Las 10 mareas del cambio. Claves para comprender los nuevos discursos sociales*, Barcelona, Roca.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*, Reading, Addison Wesley.
- Touraine, Alain. 1973. *Production de la société*, París, Seuil.
- VV.AA. 2017. *Rebeldías en común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías colaborativas*, Madrid, Libros en Acción.